

La Guerra Santa del Frijol

La crisis que vive el mundo en materia de petróleo, ha dado lugar a que se hable también de la crisis alimentaria. El arroz fue el primer grano básico que mostró en los Estados Unidos de Norteamérica síntomas de escasez. América Latina también ha sido sacudida cuando se ha lanzado (Brasil) al mundo la producción de bio-combustibles a partir del maíz y de otras oleaginosas.

En Nicaragua se habla insistentemente del **Problema del Frijol** porque según los políticos, este grano está fuera del alcance de los pobres en un país empobrecido. Hay tantos “líderes” políticos, parlamentarios, curas, sindicalistas, etc., que toman el **Podium de la ignorancia** para dar una cátedra sobre el frijol y las consecuencias de una mala digestión, pero ninguno se atreve a poner el dedo sobre la llaga, porque mientras el frijol sea pólvora política ahí estarán los Paladines de la Justicia.

Recientemente se reunieron los Presidentes de Centroamérica y también otros de Suramérica para hablar de problema alimentario. No pretendo tomar como marco de referencia Latinoamérica, pues cada región económica tiene características especiales, bien sean de producción, dietéticas, ingresos monetarios, patrones de consumo, etc. Más sin embargo, podemos concentrarnos en Centroamérica que tiene idénticas características. En este particular, la dieta básica del centroamericano es el frijol, que siempre está combinado con arroz, crema, huevos, papas, etc. Un plato de comida sin frijol es como un carro sin gasolina.

Si por curiosidad científica tomamos los Censos Agrícolas de Nicaragua de los últimos 50 años, vamos a encontrar que la gran mayoría de productores de frijol están encerrados en tamaño de explotaciones de 1 a 20 manzanas. Es decir, que la gran mayoría de explotaciones son de pequeños productores ampliamente conocidos como **Campe-sinos**. Esta característica, también la comparten los países centroamericanos. Asimismo, la pequeña explotación agrícola a la que nos hemos referido, es determinada por el número de personas que forman la familia campesina, pues nadie va a sembrar más allá de la capacidad que tiene la familia para cosechar. Esto implica, que el mercado laboral entre ellos es casi cero, pues cada quien trabaja su propia parcela.

En la Historia de Nicaragua, nunca conocí de un agricultor que sembrara 500 ó 1000 manzanas de frijol, como sucedía con el algodón o bien como actualmente sucede con el arroz. Y ¿Por qué sucede esta anomalía? Esto sucede, porque el frijol no es lo suficientemente rentable si se compara con el arroz, el algodón, el café, la caña de azúcar, el sorgo, etc.

Tradicionalmente, la postura de los agricultores en general ha sido cerrada. El cafetalero sólo quiere sembrar café, el algodónero algodón, el cañero, caña de azúcar, el ganadero sólo quiere pastos, etc.. Es casualmente, la falta de una política agropecuaria lo que tiene al país amarrado de cara al futuro. Si a un

ex algodónero se le dice que siembre frijoles en su finca es como mentarle la madre: ¿Qué dices? ¡**Yo frijolero!**. Esta es una ecuación socio-económica que está sembrada en los países centroamericanos y que no hay un vector de cambio, para colocarnos de cara al desarrollo. Seguimos creyendo, que el frijol y el maíz (que tienen el mismo problema) sea relegado exclusivamente al campesino. En la Administración de Bolaños su Programa de Libra por Libra, estaba exclusivamente orientado a campesinos, de tal suerte que al hombre del campo se le dio para producir pero no se le pagó lo justo por su trabajo.

La discriminación de la que tanto se habla, es igualmente un fenómeno social bien arraigado. Así, vemos como la gente quiere tener como mascota un perro Pastor-Alemán, pero no un perro iguano; quieren un mirlo en su jaula, pero no un zanate; quieren un águila real, pero no un zopilote. Asimismo, los que poseen la tierra donde se cosechan productos altamente rentables, no quieren sembrar frijoles en las áreas baldías que ellos poseen, o bien porque odian este cultivo. Es curioso, que siendo el frijol negro altamente rentable, más protéico, de mayor rendimiento, de mejor precio, con un amplio mercado (en Centroamérica sólo Nicaragua consume el frijol rojo) y con abundantes tierras con las características que se necesitan (como son las áreas históricas de algodóneros) no quieran este cultivo, porque no es lo mismo decir: **Soy algodónero** que decir **Soy frijolero**.

Igual cosa pasa en los demás países centroamericanos, como sucede a Costa Rica y El Salvador que dedican sus tierras a cultivos altamente rentables y de exportación (generadores de dólares) y buscan a Nicaragua para que les venda el frijol “El Granero de Centroamérica”, y la moneda de transacción es en córdobas.

Los salvadoreños han llegado a Nicaragua a hacer negocios desde hace más de treinta años. Entraban con camiones a las montañas de Matagalpa, Jinotega, etc. a comprarle a los campesinos sus productos: café, maíz, frijol, etc., sacaban camionadas de iguanas, cerdos, etc. En las regiones del Cuá, o en Waslala, San Juan de Río Coco, etc., los campesinos sacaban el maíz amarrando el saco de granos en el lomo de los cerdos, hasta llegar al camino principal donde pasaba el camión salvadoreño quien pagaba con mercancía y efectivo. En ese entonces se decía que los campesinos le ponían patas al maíz, para poder venderlo. Hoy en día los Cuscatlecos llegan a Nueva Guinea y financian al productor, (sin intereses) pero tienen que venderles a ellos la cosecha al precio que ellos digan. En esta triangulación ¿Quién es el culpable que los frijoles se exporten? No hay Banco Nacional en Nicaragua que financie al productor y el campesino tiene que sobrevivir y mantener a su familia. Al campesino le importa un comino que los **Políticos**, Organismos Internacionales y tontos útiles se pongan a discutir sin tomar en cuenta a los que producen

con sudor, sangre y explotación. Esto me recuerda que en tiempos de Somoza, el único que podía comprar los frijoles en Nueva Guinea (ENABAS no podía) era José Somoza Abrego, quien llegaba en los camiones de la Guardia Nacional (cuando aquellos caminos eran intransitables) a comprar a los campesinos y el “**Quintal**” era de 140 libras pues según les decía había que secarlos. (Algo así como el robo a los cortadores de café, **Llamado Derrame**).

Retomando nuestro análisis, las áreas dedicadas al cultivo del frijol en Nicaragua, no son tierras planas, sino onduladas, pedregosas, tierras superficiales. Las mayores áreas de cultivos están en **Matagalpa**, en áreas de **Waslala**, **Muy Muy**, etc.. En **Jinotega**, **Estelí**, **Nueva Guinea**, etc. Todos estos lugares presentan mucha dificultad para usar equipos agrícolas, lo que incide en sus rendimientos. El rendimiento en la explotación agrícola promedio del frijol está ubicada entre 8 a 10 quintales por manzana. Muchos hacen cultivos de primera y postrera. En algunas zonas como Jinotega se logra el cultivo de apante.

El otro gran inconveniente que estos productores tienen es la falta de caminos; asimismo, la ausencia de medios de almacenamientos en su finca que exponen al grano a malograrse por falta de secado, o plagas.

Es notorio, que las mejores tierras agrícolas están ampliamente rodeadas de excelentes caminos y carreteras de primer orden. También se concentran abundantes infraestructuras de almacenamiento y esto es en la Costa del Pacífico donde hay abundantes tierras planas pero no hay frijoleros que cultiven la tierra, donde se pueden usar ampliamente equipos agrícolas mecanizados.

Cuando hablamos de productos agrícolas, nuestra mente está programada y decimos con nombre y apellido quienes son los agricultores. Así, si hablamos de café pensamos en Carazo, en Jinotega, en Matagalpa, etc., y podemos decir quienes son los cafetaleros. Esto mismo sucedía con el algodón, sucede con la caña de azúcar, con el banano. Si hablamos de arroz, sabemos exactamente dónde se cultiva, quién lo cultiva, cuántas manzanas hay en arroz de riego, secano, por inundación, etc. Tenemos Asociación de Cafetaleros, Arroceros, Cañeros, etc. Ahora pregunto ¿Cuántos frijoleros cultivan este grano? ¿Quién lo cultiva? ¿Qué área cultivan? ¿Dónde lo cultivan? ¿A qué precio se negocia? ¡Para qué tanta pregunta, si el frijol sólo produce gases!

Lamentablemente, en nuestra Patria cuando algo es motivo de diversionismo político, los políticos de oportunidad se convierten en el **Llanero Solitario** o en el **Chapulín Colorado**. Hay entre los líderes una sequía de ideas, de razonamientos, de justicia, de lógica, etc. que los hace no pensar con claridad.

Si en el país se les pidiera a los productores de productos de exportación sembrar una área equivalente al 10% de sus áreas agrícolas (que busquen tierras ociosas)

el país no tendría escasez de granos y habrían transferencias tecnológicas que beneficiarían al pequeño productor. El problema consiste que si fuera una ley esta propuesta, estos productores dirían que se está atentando contra la libertad empresarial, pero estos grandes productores son los que realmente disfrutaban de las ventajas fiscales, financieras, la infraestructura socio-económica del país, que el gobierno les concede a cambio de tener productos de exportación. En cambio los frijoleros apenas alcanzan una atención marginal, pero sobre ellos recae la tarea de producir tanpreciado grano básico, que la familia nicaragüense reclama sin distinción de clase social ni de rango político.

En síntesis, observamos que el frijol en Nicaragua es un cultivo de pequeños agricultores, en áreas marginales, carentes de caminos de penetración, carentes de almacenamientos, carentes de financiamiento, en fin, este producto es para mantener en la pobreza a los que tradicionalmente se han dedicado a este cultivo.

La verdad de todo esto, es que no le interesa a nadie conocer la tragedia del campo, pues mientras hayan indios siempre habrán conquistadores. Obsérvese que - en la **Guerra Santa del Frijol**, los politiqueros toman el **Podium de la Ignorancia** y gritan que los frijoles están a precios inalcanzables y exigen mayor productividad para reducir el precio, ignorando la tragedia del campo. Sin embargo, la idea es excelente, pero también hay que gritar que bajen el precio del arroz que es cultivado por grandes agricultores, que bajen el precio del café, del azúcar, de la leche, de la carne, de la ropa, de los libros, de las comidas en los restaurantes, etc. Esto sería **Justicia**, pero no podemos estrangular al campesino al que le vendemos caro nuestros productos y le exigimos frijol barato. **Los campesinos quienes son los frijoleros, no tienen rostros, no tienen sindicatos, no tienen asociación de productores, devengan salarios injustos, entonces es lícito criticarlos porque no existen de acuerdo al evangelio de los políticos**. Lo interesante de esta historia es que la crisis alimentaria sólo se muestra desde el punto de vista del consumidor, pero ninguno de los “**Profetas del Cambio**” analiza el punto de vista del productor: **EL CAMPESINO**.

Hace unos cuantos meses, el Gobierno de Nicaragua entregó a los campesinos Urea (fertilizante necesario para lograr mayor productividad), a precios de regalo. Inmediatamente los importadores de Urea acusaron al Gobierno de atentar contra la libertad empresarial y los **Políticos de oportunidad** acusaron de **Populismo**. Pues bien ahora tenemos escasez de frijoles, y los “**Profetas del Evangelio**” ya ven cabalgando en Nicaragua a los **Cuatro Jinetes del Apocalipsis**.